

# FOUCAULT ANTE FREUD Y EL PSICOANÁLISIS EN NUESTROS DÍAS:

## Entrevista con el Psicoanalista Julio Ortega Bobadilla

*John James Gómez\**  
*Iván Hernández\*\**  
*Laura Isabel Hincapié\*\*\**

\*\*\*

**J**ulio Ortega Bobadilla es psicoanalista, miembro del Círculo Psicoanalítico Mexicano y miembro adherente de la Sociedad Freudiana de la Ciudad de México. Es también psicólogo, filósofo, Master en Filosofía y Doctor en Filosofía. Trabajó para la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) durante casi 15 años y, actualmente, es docente en las Facultades de Filosofía y de Psicología de la Universidad Veracruzana en Xalapa, México, país del cual es oriundo. Es director de la revista *Carta Psicoanalítica*<sup>51</sup>, ha publicado un importante número de artículos, varios de ellos en la revista *Acheronta*, y es autor del libro *Foucault ante Freud*<sup>52</sup>.

\* Docente-Investigador, tiempo completo, del Programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira. Integrante del Grupo de Investigación en Clínica y Salud Mental, línea Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos, de la misma institución. Integrante del Grupo de Investigaciones en Fonoaudiología y Psicología de la Universidad Santiago de Cali. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL). Contacto: john3.gomez@unicatolica.edu.co

\*\* Psicoanalista de nacionalidad mexicana. Magister en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador. Contacto: jaimeivanhee@gmail.com

\*\*\* Estudiante del Programa de Psicología de la Universidad Santiago de Cali. Integrante del Semillero de Investigación en Psicoanálisis Lógos; línea Subjetividad y Cultura del Grupo de Investigación en Fonoaudiología y Psicología de la Facultad de Salud de la USC. Encargada de la transcripción inicial de la entrevista. Contacto: laurahincapie\_27@hotmail.com

51 Ver: <http://www.cartapsi.org>

52 Ortega, J. (2013). *Foucault ante Freud*. México: Paradiso Editores.

## **Presentación**

Esta entrevista fue realizada el 3 de junio de 2016, en la ciudad de Xalapa, con el fin de dialogar acerca de las interesantes perspectivas que el Dr. Julio Ortega Bobadilla presenta en su libro “Foucault ante Freud”, en el cual realiza una interrogación en doble sentido. De un lado, su idea de reconocer el pensamiento freudiano, más allá de su clínica, como una filosofía. De otro, la pregunta por la relación entre la filosofía labrada por Foucault y el psicoanálisis, como consecuencia de la influencia que tuvo la noción de *arqueología* en los trabajos del notable filósofo y que, sin duda, encuentra su motivación en la apuesta de Freud por establecer un método que pudiera develar lo más constituyente y estructurante de la vida anímica. Las preguntas realizadas toman como excusa, para su punto de inicio, la inquietud acerca de la dialéctica entre sujeto y cultura y, a partir de allí, se despliega un nutrido diálogo alrededor de las relaciones entre la filosofía foucaultiana y el psicoanálisis freudiano y lacaniano, que va desde los cuestionamientos del nexo entre el inconsciente y la metafísica, hasta la interrogación por el psicoanálisis, su teoría y su práctica en nuestros días.

\*\*\*

## **Entrevista<sup>53</sup>**

**John Gómez:** -Buena tarde, Dr. Ortega. Podemos comenzar tomando como punto de partida su perspectiva, a propósito de esa relación que propone en su libro entre Foucault y Freud, pero también en relación a su propia formación como psicoanalista, en cuanto a las nociones de “sujeto” y “cultura”, que convocan nuestro interés en la línea de nuestro grupo de investigación en la Universidad Santiago de Cali. ¿Cuál es la concepción que usted ha podido construir hasta ahora acerca de esas dos nociones?

**Julio Ortega:** -Bueno, en realidad a mí lo que me interesó de la filosofía de Michel Foucault es que tiene una estrecha relación con la Obra de Freud. Justamente en su primera Obra sobre *Enfermedad mental y personalidad*<sup>54</sup>, lo que él dice es que a Freud le corresponde el mérito de reconocer que el sujeto es historia, de alguna manera, es algo muy importante; así como hoy decimos desde

---

53 Establecimiento del texto revisado y aprobado por el Dr. Julio Ortega Bobadilla.

54 Foucault, M. (1984). *Enfermedad mental y personalidad*. España: Paidós Ibérica.

Lacan, por ejemplo, “que el discurso es el discurso del Otro”. Pues, realmente, lo que Freud lega es, en ese sentido, el concepto de “arqueología”, que Foucault va a retomar en un momento dado para poder fundar su propio método. Después vendrá un cambio, un desplazamiento de la palabra “arqueología”, para incluir el término Nietzscheano de “genealogía”, pero me parece que hay una estrecha relación entre los dos autores. Cuando uno empieza a estudiar un autor, siempre es un poco difícil saber con qué se va a quedar porque, pues, hay un Foucault entre los años 53 y 55, por así decirlo, después hay un Foucault del año 63 al 66, hay un Foucault del año 68 en adelante. Lo mismo, exactamente, sucede con Freud; hay un Freud de 1900, hay un Freud de la primera tópica, de la segunda tópica, entonces, ¿con qué se va a quedar uno? Yo me quedo con el Foucault que, de alguna manera, reconoce en el psicoanálisis la posibilidad de hacerlo un elemento esencial para estudiar la cultura.

**John Gómez:** -En ese sentido, podemos decir que usted entiende que sujeto y cultura no son nociones opuestas. Me refiero a que no pocas veces en la psicología, particularmente, se ha puesto de manifiesto la creencia en que por un lado está el sujeto, a veces le llaman individuo, en algunas corrientes, en algunas teorías y, por otro lado, estarían la sociedad y la “cultura”; cosa que Freud, en *Psicología de las masas y análisis del yo*<sup>55</sup>, asume desde otro lugar, pues comienza diciendo precisamente que toda psicología individual es por principio psicología social. ¿Cómo ve usted la relación entre los dos conceptos en sí, sujeto y “cultura”?

**Julio Ortega:** -Pues me parece que están muy entrelazados. De hecho, la misma palabra “sujeto”, lo que me hace pensar es que es algo que está enlazado con... agarrado a... y necesariamente tiene que ser la cultura. Somos cultura, somos historia, somos ideología, eso es un sujeto. Un sujeto no es un individuo..., que de alguna manera está aislado, sino que necesariamente tiene que estar vinculado a lo que es su entorno y ese entorno se llama cultura.

**John Gómez:** - Entonces, usted dice que la noción de *arqueología* es lo que le permitió hacer el enlace también entre Freud y Foucault y que es con aquello

---

55 Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: *Obras Completas*, vol. XVIII. Argentina: Amorrortu Editores, 1986. La cita textual a la que se hace referencia se encuentra en la página 67: “La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.”

de Foucault con lo que usted coincide. ¿Cómo entiende usted esa arqueología? Y, por otro lado, ¿encuentra alguna diferencia entre la manera en que Freud aborda esa cuestión de la arqueología y cómo Foucault la convierte en su método?

**Julio Ortega:** -Precisamente, me parece que la noción de arqueología fue muy importante para Freud. Podemos ver en diferentes trabajos que, de alguna manera, lo que él utiliza es esa noción de que hay varias capas en la dinámica mental. Para Freud fue muy importante el trabajo de Heinrich Schliemann<sup>56</sup>, por ejemplo, que de alguna manera le inspiró para construir su propia arqueología, su propio método de trabajo y es ir al fondo, pasar una capa, llegar a otra capa, hasta alcanzar lo más profundo. En este caso no se trata de los orígenes de una ciudad, sino de los cimientos de una persona, de un sujeto.

**Iván Hernández:** -Yo tengo una pregunta, Julio. ¿Cuáles de las críticas que Foucault hace al psicoanálisis podrían ser pertinentes para pensarlas?

**Julio Ortega:** -Yo creo que más de una. Definitivamente, una de ellas podría ser la cuestión de que es una práctica que podría, eventualmente, promover un ejercicio del poder, porque sabemos que esto sucede, no solamente dentro de las instituciones con sus normas, sino muchas veces a través del ejercicio de la transferencia en donde el analista tiene, pues, más allá de su trabajo, una participación desde otra posición, no la analítica, sino la posición de amo sobre su paciente; esto es lo que sucede frecuentemente, más de lo que uno desearía. Esa es una crítica que creo que uno podría deducir en Foucault sobre lo que pasa en el psicoanálisis. Otra de las cuestiones que él ha dicho, especialmente en la historia de la sexualidad, en el primer tomo<sup>57</sup>, es que el diván sería un resultado del confesionario..., creo que es una crítica posible, pero parcial.

**Iván Hernández:** -Estoy de acuerdo, parcialmente cierta.

**Julio Ortega:** -Parcialmente cierta, en qué sentido; el psicoanálisis tiene sus antecedentes, el confesionario es uno de ellos, así como las prácticas espirituales entre los griegos; todo eso también es un antecedente de lo que es la práctica analítica, no tendríamos por qué avergonzarnos de que haya éstos escalones que han llevado a nuestra práctica.

---

56 Se refiere a Johann Ludwig Heinrich Julius Schliemann (1822-1880), arqueólogo alemán descubridor de Troya, en quien desde muy joven, tras su lectura de la Obra de Homero, despertó una gran fascinación por los griegos y, luego de amasar una importante fortuna, dedicó el resto de su vida a su pasión, el estudio de la cultura griega.

57 Foucault, M. (2005). La voluntad de saber. Historia de la sexualidad, vol. 1. España: Siglo XXI Editores.

**John Gómez:** -Y Freud lo reconoce cuando dice que, de todas maneras, lo que diferencia al pecador de quién se analiza, es que el pecador dice lo que sabe y en ese punto coincide en que hay algo de confesión en el análisis, pero dice que el que se analiza, no solamente dice lo que sabe, sino que tiene que decir más, porque esa cuestión de lo no sabido es precisamente lo que está en juego, pero Freud reconoce ahí una comparación necesariamente entre la confesión y el análisis<sup>58</sup>.

**Julio Ortega:** -Y además la diferencia, yo creo que la más importante, está en que el sacerdote tiene un conocimiento sobre el bien y el analista no, realmente el analista no se ubica desde una posición de saber respecto del analizante, sino que ese saber se produce cuando el discurso del paciente se despliega.

**Iván Hernández:** -Ahora que mencionaste un poco los antecedentes en los ejercicios espirituales, es un tema que abordas en tu libro, pero también sería interesante, como para no caer en confusión, una confusión a la que de alguna manera arribó Jean Allouch, pensar esta cuestión de algunos psicoanalistas de querer identificar los ejercicios espirituales con el psicoanálisis. Hay muchos tipos de ejercicios espirituales, tú haces una distinción interesante entre los que son dialécticos y los que de alguna manera prefiguran muchos ejercicios vigentes hoy en día, como prácticas nemotécnicas para recordar...

**Julio Ortega:** -Vemos que se ha puesto muy de moda el asunto de promover las prácticas espirituales orientales, el budismo zen, este tipo de prácticas, que sí, efectivamente están muy vinculadas al mismo hecho de un reconocimiento, de una introspección, pero hay una cosa muy importante que creo que se olvida, en el caso del budismo zen: que su propuesta apunta a un borramiento del deseo. Freud va en otro sentido, hacia un reconocimiento del deseo, no necesariamente a su satisfacción, que es otro asunto que nos complicaría mucho más la perspectiva, pero el deseo es fundamental en el psicoanálisis, no lo podemos dejar fuera; entonces, por eso también una de las cuestiones que veo difícil es la de conjuntar el psicoanálisis con esta práctica espiritual y quizás con otras.

**John Gómez:** -A propósito de ese tema, del budismo y de las prácticas espirituales, el budismo también es visto como una filosofía en el sentido en que los

---

58 El pronunciamiento de Freud al respecto puede leerse en: Freud, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogos con un juez imparcial. En: Obras Completas, vol. XXI. Argentina: Amorrortu Editores, 1986: "En la confesión, el pecador dice lo que sabe; en el análisis, el neurótico debe decir más. Por otra parte, no tenemos noticia de que la confesión haya desarrollado alguna vez la virtud de eliminar síntomas patológicos directos." (pág. 177).

orientales lo comprenden. Usted dice en su libro que si bien hay que darle la relevancia al psicoanálisis como clínica, también hay que reconocer que Freud fue filósofo.

**Julio Ortega:** - Es una afirmación que podría ser discutible y que ha incomodado a algunos de mis colegas.

**John Gómez:** - ¿Y cómo la entiende usted? Porque además, a continuación, su trabajo en el libro está orientado a la comparación entre Freud y Foucault o a la relación del uno con el otro, pero no despliega propiamente esa argumentación acerca del sentido en que, para usted, Freud era filósofo.

**Julio Ortega:** -Mi punto de vista es completamente Kantiano en este sentido. Cuando Kant se plantea cuáles son sus preguntas fundamentales sobre lo que sería la filosofía, lo que él dice es: ¿Qué podemos conocer? ¿Qué podemos hacer con ese conocimiento? ¿Qué debemos esperar? Y la cuarta pregunta, fundamental, es: ¿Qué es el hombre? Díganme ustedes si Freud no puede decirnos algo que logre aportar algunos puntos de vista para tratar de responder esta pregunta, yo creo que sí.

**John Gómez:** -Pero la antropología, mejor dicho, los antropólogos, los sociólogos..., bien podría uno ubicar esas cuatro preguntas y dar cuenta de que todas esas otras disciplinas también aportan una respuesta posible a ellas. En ese sentido, podría decirse que Lévi-Strauss o que Marx, o que Pierre Bourdieu, son en principio filósofos, o que todos los científicos, al final, al menos en las ciencias humanas y sociales, son filósofos antes que científicos. ¿Sería esa su perspectiva?

**Julio Ortega:** -No necesariamente. Me parece que el punto de vista de Freud, además, es muy específico, porque él da relevancia al inconsciente y es una relevancia que no podemos encontrar en otros autores, definitivamente, y que se trata de un inconsciente muy particular porque, aunque está tocado por lo social, de alguna manera tiene su punto de inclusión subjetiva, individual y, en ese sentido, me parece que la antropología no trabaja con éstos términos, aunque hay posibilidad, evidentemente, de que también el inconsciente pueda ser tomado en cuenta desde otras perspectivas. Creo que hay muchos autores que han tratado de conjuntar el psicoanálisis con sus propias disciplinas y eso es algo interesante.

**John Gómez:** -¿Y la metafísica? Pregunto por ello, puesto que la filosofía ha sido, necesariamente, una disciplina, una práctica que está vinculada con lo que tiene que ver con la metafísica, desde Aristóteles, e incluso antes, aunque Aristóteles plantea propiamente un texto para eso.

**Julio Ortega:** -Bueno, precisamente Aristóteles no plantea eso<sup>59</sup>, o sea, los escritos de Aristóteles fueron después conjuntados por lo que se fue encontrando de Aristóteles. Aristóteles nunca escribió un libro que se llame *La Metafísica*, esos escritos justamente se agrupan dentro de un nombre; se llama *La Metafísica* porque son los escritos que siguen de *La Física*, entonces habitualmente se ha pensado que *La Metafísica* es algo que aludiría a lo espiritual, a lo inmateral y realmente no; el nombre *Metafísica* en Aristóteles alude completamente a los escritos que están en otro lugar, que no son los escritos de *La Física*.

**John Gómez:** -Pero, eso termina teniendo efectos en la filosofía. De hecho, Heidegger se pregunta acerca de esos escritos como tal ¿Qué es la metafísica?<sup>60</sup> Entonces mi pregunta iba un poco, de alguna manera, hacia esa relación entre filosofía y psicoanálisis, o Freud como filósofo... ¿implicaría necesariamente alguna vinculación entre la idea del inconsciente que no está en la physis propiamente y el planteamiento de alguna pregunta metafísica respecto a eso?

**Julio Ortega:** -Pues, en ese sentido mi posición particular es diferente porque me parece que el inconsciente es material, en muchos sentidos; material incluso porque está vinculado al cuerpo, a la pulsión, la pulsión está vinculada a la piel y no podemos separar una cosa de la otra, no podemos decir que la psique está desvinculada del cuerpo, definitivamente me parece que pensar la psique fuera de la physis es un error.

**John Gómez:** -Bueno, Freud mismo lo menciona cuando define la pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático<sup>61</sup>, por lo que no hay tal separación, sino continuidad entre lo uno y lo otro. Pero mi inquietud se dirige al argumento que usted plantea en relación con Freud como filósofo, a la relación con la filosofía y tratando de ubicar, digamos ¿por qué no la antropología? O ¿por qué no la sociología? ¿Cómo entender un poco mejor ese argumento?... porque si su afirmación ha causado tanta inquietud.

---

59 En efecto, la discusión que aquí se pone de manifiesto es inherente al lugar controversial que aún hoy tienen los textos aristotélicos que fueron agrupados bajo el título "Metafísica". En principio, como bien lo indica el Dr. Julio Ortega, se trata de una serie de textos disímiles y dispersos dedicados a aspectos ontológicos y teológicos que resultan en parte como una crítica a la teoría platónica de las ideas. La denominación "metafísica" indica, justamente, que los temas allí tratados no corresponden a la physis sino al plano de las ideas y de las inquietudes relativas al ser.

60 Heidegger, M. (2006). ¿Qué es metafísica? Madrid: Alianza Editorial.

61 La definición a la que se hace referencia, está enunciada por Freud de la siguiente manera: "Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático..." Freud, S. (1915). Pulsión y destinos de pulsión. En: Obras Completas, vol. XXI. Argentina: Amorrortu Editores, 1986, pápá encuentra en la pente manera: plano de las ideas. de una serie de textos distextual se encuentra en la pg. 117.

**Julio Ortega:** -Desde luego, la metafísica tiene su pertinencia dentro de la filosofía. La pregunta que nos dejó Heidegger acerca del Ser es muy importante: ¿Por qué es en general el Ser y no más bien la nada? Pero es una pregunta que no nos importa a los analistas, para ser sinceros, quiero decir, no para nuestra práctica clínica y para nuestro estudio en las relaciones sociales. Probablemente sea una pregunta que tiene su pertinencia, su importancia, pero a nosotros los analistas nos interesa otro campo de trabajo.

**John Gómez:** -Pero entonces se vuelve muy interesante aquí la cuestión que usted plantea porque hay, en su argumento, un retorno al recurso de la clínica cuando, precisamente, en el planteamiento que usted hacía en su libro es, sí, la clínica es importante, la práctica es importante, pero hay que reconocer que Freud también es filósofo. Entonces como que no logro todavía comprender muy bien ese juego de las dos posiciones, porque si usted me dice: finalmente no importa la metafísica, volvamos a la clínica, entonces, ¿cómo hacer ese lazo con esas dos perspectivas que usted mismo plantea en el libro?

**Julio Ortega:** -Precisamente porque el psicoanálisis me parece una práctica completamente anti-metafísica, lo cual no quiere decir que no sea filosófica. Ése es el punto interesante. Por ejemplo, estábamos hablando hace un momento sobre la cuestión del Ser, nos interesa más, por ejemplo en Heidegger, a nosotros, la relación del Ser con la verdad. El concepto de verdad en Heidegger es esencial, fundamental, me parece que también nos interesa a nosotros en el psicoanálisis, porque justamente el enfermo se aleja de la verdad. Recuerdo al respecto una frase de Bion<sup>62</sup>, que justamente decía que el mejor alimento para la salud mental es la verdad y creo que el analista es un facilitador para que emerja esa verdad en el paciente, a través, específicamente, de un instrumento que es la palabra.

**John Gómez:** -¿Eso no implica necesariamente entonces el paso de Lacan? Es decir, “La ciencia y la verdad”<sup>63</sup>, es un texto donde Lacan, al colocar los dos términos, de alguna manera separa la ciencia de la verdad mostrando que la ciencia no se interroga acerca de eso y que la filosofía sí, que el psicoanálisis sí, y cómo entender esa verdad, es decir, en su concepción, su lectura de Freud, su lectura de Lacan, su lectura de la filosofía e incluso su lectura de la ciencia como entidad moderna en relación con el conocimiento. ¿Cuál sería el estatuto de la verdad que se diferencia, si es el caso, en cada uno, si es que en todas

62 Se refiere a Wilfred Bion (1897-1979), psicoanalista inglés reconocido por su amplio trabajo con grupos pequeños.

63 Lacan, J. (1965). La ciencia y la verdad. En: Escritos 2. Buenos Aires: Paidós, 2ª ed. 2008.

está o en cuáles estaría propiamente abordado el concepto de verdad y de qué manera?

**Julio Ortega:** - Es un concepto difícil, definitivamente, pero me parece que desde nuestro punto de vista, como analistas, la verdad siempre es un concepto que no solamente está en lo real sino atravesado por lo imaginario y lo simbólico y, en ese sentido la afirmación de Lacan, es una afirmación tentativa. La verdad, como tal, es inaccesible. Entonces lo que tenemos son acercamientos a la verdad y esos acercamientos producen consecuencias y me parece que en ese sentido Lacan era bastante radical en algunas de sus afirmaciones; la misma ciencia intenta acercarse a la verdad con desplazamientos y fallos, pero justamente la ciencia es teoría y la teoría, justamente, habla de una intención de comprensión de la realidad que puede ser sustituida por otra y por otra, entonces en ese sentido, yo creo que ese acercamiento a la verdad no solamente está en el psicoanálisis sino que está en otras disciplinas.

**John Gómez:** -Acerca de la palabra *Alétheia*, Pascal Quignard<sup>64</sup> propone retomar esta literalidad del *a* como prefijo de negación y el *lethos* como olvido. Él propone la traducción de *Alétheia* no sólo como verdad, sino como lo no-olvidado..., entonces, eso me llama la atención, pensando precisamente en Freud, para quien el olvido siempre es un falso olvido. De alguna manera hay algo que quedó como inscripto allí y que el hecho de que no se pueda recordar no quiere decir que algo haya desaparecido como tal. Señalo esa relación porque de alguna forma lo que Freud propone, uno podría pensar, siguiendo etimológicamente esa vía, es que lo inconsciente es el hecho de que hay siempre algo no-olvidado, es decir, una relación con la verdad que no necesariamente implica que uno pueda recordar o reconocer que esa verdad está allí. No sé qué piensa usted acerca de esta definición de Quignard y de esa relación que le planteo con esa perspectiva del olvido en Freud.

**Julio Ortega:** -No, yo creo que está usted en lo justo y me parece que lo que me plantea es muy interesante. Estaría completamente de acuerdo en eso. Pero creo que habría que agregar el asunto de que eso que está en el inconsciente, está muy relacionado con la fantasía también, o sea, no con hechos traumáticos necesariamente, ni con signos dejados por el tiempo o por los acontecimientos, sino, íntimamente mezclado con la fantasía y, en ese sentido, ese atravesamiento lo que produce es una verdad curiosa, porque es una verdad que podría decirse no es, exactamente puntual.

---

64 "Alétheia también significa quitar un velo, desvelar. La verdad (a-létheia) es lo no-olvidado." Quignard, P. (2005). *El sexo y el espanto*. España: Editorial minúscula, pág. 90.

**John Gómez:** -En su libro usted retoma, está citado en nota al pie, *El orden del discurso*<sup>65</sup> de Foucault. Él allí se refiere a la voluntad de verdad ¿Cómo entiende usted la relación de Foucault, o sea, la manera como se plantea Foucault el problema de la verdad, además, porque allí, esta idea de la voluntad de verdad es difícil de seguir, me parece, en cierto sentido, no sé usted cómo entiende esa relación?

**Julio Ortega:** -Bueno, yo creo que esto tiene que ver más bien con un proceso personal de Foucault. Él tiene un desencuentro con el psicoanálisis en su propia historia. Sabemos que él llevó a cabo un análisis y que, en un momento dado, pues no fue para él una experiencia exitosa y no conocemos muchos detalles sobre el asunto, pero es lo que a él le hizo irse alejando paulatinamente del psicoanálisis y tratar de buscar otro método para llegar a la verdad y, ese método, excluía la presencia de un analista. Entonces él intenta llegar a esa revelación de sí mismo, a ese cuidado de sí mismo a través de un proceso que es individual, personal e incluso, diría, solitario, y me parece que es allí donde yo no estaría de acuerdo con Foucault; más bien me la juego por la posibilidad de que ese proceso se realiza solamente en presencia de otro y creo que allí es donde Lacan nos puede hacer mucho más claro cómo se realiza ese proceso, desde el estadio del espejo hasta lo que es el discurso del analista, la presencia de ese otro es fundamental para hacer emerger la verdad del sujeto.

**Iván Hernández:** - Esto que comentas, Julio, es muy interesante, sobre todo importante para la actualidad del psicoanálisis, puesto que hay toda una vertiente que precisamente lo que rechaza es la presencia del otro; tanto que desde la teoría hasta la práctica misma sustentada en esa teoría, se trataría de ir orillando al paciente en reconocer que está solo. Te planteo intervenciones que dejarían prácticamente al paciente hablando solo para mostrarle que no existe el otro ¿qué opinas de toda esta tendencia, que es muy actual tanto dentro del psicoanálisis como dentro de la opinión general y pública?

**John Gómez:** Y que Miller<sup>66</sup> ha enfatizado. Dictó un curso que se llamó “el Otro que no existe”<sup>67</sup>.

**Julio Ortega:**- Bueno, yo creo que no hay un solo psicoanálisis, sino que hay diferentes maneras de entender el psicoanálisis, y eso que dice Miller es com-

65 Foucault, M. (1999). *El orden de discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.

66 Se hace referencia al psicoanalista francés Jacques Alain Miller, fundador de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

67 El curso fue publicado en español en el año 2005 por la Editorial Paidós Ibérica con el título “El Otro que no existe y sus comités de ética”.

pletamente anti-freudiano. O sea, nosotros conocemos la práctica de Freud y sabemos, por ejemplo, que al hombre de las ratas hasta le dio de comer en un momento dado. Podríamos decir nosotros, “tal vez fue una exageración, tal vez fue un error, es algo que no debió hacer, quizá es por el año en el que trató al Hombre de las ratas y que fue muchos años antes de escribir o conjuntar sus escritos sobre técnica”... Pero me parece que la actitud de Freud, en términos generales, no fue de dejar solo al paciente. De hecho, esa idea de que un análisis transcurre en soledad y que el paciente debe hablar durante el tiempo que dure la sesión, vamos a poner 40 o 50 minutos, sin que intervenga el analista, y he oído de casos de analistas lacanianos o que se autonombran a sí mismos lacanianos, creo que vale hacer esa corrección, que en diez años no le han dicho nada a sus pacientes; eso me parece una práctica completamente absurda y que no ayuda al paciente. Creo que hay que tener en cuenta de que la práctica clínica no es una práctica intelectual abstracta, sino que, en concreto, lo que busca es eso que nos viene a demandar el paciente que es comprensión de sí mismo y cambio; esta palabra, “cambio”, me parece muy importante porque, justamente, cuando el paciente viene a una primera entrevista está aquí con nosotros porque hay un malestar, porque está a disgusto consigo mismo, entonces, si nosotros lo que vamos a ofrecer es una pared blanca, que no habla, que no interviene, que no remarca, que no interpreta, pues en realidad simple y sencillamente es una práctica que no va a dar ningún resultado y como les decía antes, quizá otros analistas piensen de una manera diferente, pero me parece que uno tiene que escoger qué clase de análisis es aquel con que va a trabajar. Por ejemplo, Lacan reconocía la técnica de Melanie Klein<sup>68</sup>, siempre la respetó y nosotros hablamos de casos de Melanie Klein y por ningún lado vemos que ella no intervenga o que no haga cosas. Lacan tenía mucho respeto por otros analistas de los que conocemos su práctica y que es una práctica que cuida la naturalidad analítica pero que no es simplemente una presencia silenciosa, sino un actuar calculado. Así, por ejemplo, también reconoció a Winnicott<sup>69</sup>, o a Fracoise Doltó<sup>70</sup>.

**John Gómez:** -En ese sentido: ¿Qué valor y qué lugar le otorga usted al silencio, ya que no es precisamente esta idea extrema de pensar que es como si el analista tuviese que actuar el lugar del muerto, una presencia que es más el

68 Melanie Klein (1882-1960) fue una psicoanalista austriaca que realizó importantes contribuciones para el trabajo clínico con niños y fue fundadora de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis.

69 Referencia al psicoanalista inglés Donald Woods Winnicott (1896-1971), reconocido, entre otras cosas, por su trabajo con niños y por el planteamiento de la teoría del objeto transicional.

70 (1908-1998) Peditra y psicoanalista francesa, discípula de Jacques Lacan. Realizó grandes descubrimientos en torno a las psicosis infantiles y participó junto a Lacan en la fundación de la Escuela Freudiana de París.

recuerdo de una ausencia eterna, qué estatuto y qué valor le otorga usted, qué función al silencio allí en la práctica?

**Julio Ortega:**- Es que me parece que hay que reconocer que el actuar del analista no está determinado por un recetario de técnica, sino que es consecuencia del material que trae el paciente. Así que, por ejemplo, el silencio del analista, yo diría que tiene que ver con que el paciente determina ese silencio. El analista se trata de borrar como sujeto.

**John Gómez:** - Pero eso no quiere decir que no pueda hablar, que es la confusión que suele darse.

**Julio Ortega:** -Efectivamente, ese borramiento del sujeto no es completamente posible. Uno de los temas también más difíciles en este caso es el de la contratransferencia. En 1953, en el *Discurso de Roma*<sup>71</sup>, lo que dice Lacan es que la contratransferencia es un obstáculo para el análisis, es la neurosis del analista y, sin embargo, si uno estudia con detenimiento el trabajo de muchos analistas, pues creo que la contratransferencia no es algo completamente descartable. Pero es algo sobre lo que hay que tener un cuidado extremo, pues evidentemente sí se juegan este tipo de situaciones que, incluso, van más allá del discurso llano.

**Iván Hernández:** -En todo caso sería un diálogo con el paciente, que incluye el silencio como respuesta.

**Julio Ortega:** -Sí... no estoy muy seguro si la palabra diálogo sea la más adecuada.

**Iván Hernández:** -Es una dialéctica.

**Julio Ortega:** -Una dialéctica sí, pero no un diálogo completamente. Yo pienso que realmente todos y cada uno de los movimientos, silencios, palabras del analista, están o deberían estar determinados por el paciente.

**Iván Hernández:** -Citabas el *Discurso de Roma*, de Lacan, y precisamente él define allí la palabra; toda palabra llama a una respuesta, incluido el silencio, y esto estaría muy de lado de lo que sostienes, que el silencio está determinado por el material del paciente, no como una receta que es la confusión precisamente del analista, que no diga nada en diez años.

**Julio Ortega:** -Como les decía, eso a mí, particularmente, me hace pensar que también hay tendencias dentro del psicoanálisis que se alejan de Freud, de La-

---

71 Lacan, J. (1953). *Discurso de Roma*. En. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós. 2012.

can y de muchos otros analistas que precisamente se han preocupado por no descuidar el hecho de que el psicoanálisis es una práctica terapéutica.

**John Gómez:** -En ese sentido el silencio se puede volver un estándar. Y hay que tener en cuenta que Lacan precisamente señala que el análisis debe ser sin estándares a pesar de que haya principios clínicos y del psicoanálisis mismo como práctica. Pero esta idea de un analista que no habla y toma eso como regla absoluta, está haciendo de su práctica una técnica estandarizada.

**Julio Ortega:** -Pues, yo creo que... ¿técnica?.. Pues hay ciertos principios generales, universales, pero esos principios tienen que ser puestos a prueba en cada análisis en particular, y habrán cosas que funcionen y habrán cosas que no funcionen para otros pacientes.

**John Gómez:** -Una última pregunta: El tema de la supervisión y del control, que ha sido siempre una cuestión inquietante y de la que siempre se habla mucho... En algún momento le escuché decir a usted que iba a un control con alguien que nunca decía nada, a propósito de este tema del silencio, y que en algún momento usted le indagó, le preguntó por qué, y él le dio una palabra como respuesta, creo que fue: “¡Exactamente!”; no recuerdo si esa fue la palabra, pero sí que indicaba algo así como si usted tuviera que sorprenderse de alguna manera con eso y encontrar el secreto que está detrás. Desde esa perspectiva y ante esa experiencia propia alrededor del control, ¿cómo entiende usted hoy, después de tantos años de experiencia y, seguramente, tantos años de haberse visto en relación con el control, no solamente como quién va, sino que supongo que otras personas vienen donde usted, ¿cómo la entiende usted, qué es esa práctica, en qué consistiría? Ya que considera que no es eso con lo que usted se encontró en ese momento.

**Julio Ortega:** -A mí me parece que la supervisión, o el control, como usted quiera llamarle, es en realidad la posibilidad de que la práctica clínica de un analista con menos experiencia pueda ser exhibida, mostrada y discutida con alguien que tiene más experiencia. Es uno de los tres pilares para la formación del analista y además su importancia es para mí fundamental. Suceden cosas curiosas, un analista muchas veces no tiene la posibilidad de ser un buen maestro, de transmitir, pero puede ser un buen clínico y puede ser un buen supervisor. Me parece que eso es algo que nosotros tenemos que reconocer, que ciertos analistas no necesariamente están para dar clases y para escribir libros, sino para realizar un trabajo en el gabinete y el asunto de la experiencia clínica es algo que debemos reconocer, que nos enseña a ser analistas.

**John Gómez:** -¿Cómo entiende la experiencia? Lo pregunto porque esa palabra podría provocar el malentendido de suponer que hay algún tipo de acumulación de experiencia como tal, pero al mismo tiempo uno podría decir, bueno, si cada caso implica interrogarse, interrogar la teoría y casi reconocer que nada nos prepara para recibir a una persona, entonces, de qué experiencia se trata...

**Julio Ortega:** -De hecho es algo muy curioso porque en algún momento leí un artículo en alguno de los números del Journal de Psicoanálisis que publica la IPA,<sup>72</sup> donde lo que mostraba es la efectividad de un análisis en analistas jóvenes y viejos. Y lo que mostraba este trabajo que es muy curioso, en este momento no recuerdo el autor, es que había más posibilidades de un efecto terapéutico en analistas jóvenes o viejos, o sea ...

**Iván Hernández:** -No hay diferencia, nos deja igual... (Risas)

**Julio Ortega:** -Es muy curioso y me hace pensar muchas cosas porque precisamente yo creo que, y sería otra pregunta posible, es: ¿Qué pasa con la formación del analista? Me parece que los analistas jóvenes, como ustedes, tienen a su favor, no solamente la inteligencia sino una cierta búsqueda de originalidad, una cierta audacia y hasta falta de miedo para intervenir, que muchas veces no tiene el analista con más años en el trabajo y esto puede ser favorable al trabajo clínico. Esto es algo que curiosamente también le pasa a los analistas viejos, que tienen menos temor de intervenir, menos precauciones – no por ello quiero decir que toda cautela debe quedar de lado – por así decirlo, y eso hace que el trabajo clínico corra de una manera más suave.

**John Gómez:** -Profesor Julio, agradezco mucho a usted por concedernos su tiempo y la entrevista y a Iván por su compañía y participación, creo que han sido muy interesantes los temas discutidos. Así que, hasta una próxima oportunidad.

**Julio Ortega:** -¡Claro que sí!

Fin.

---

72 Se refiere al Journal of the American Psychoanalytic Association; publicación oficial de Internacional Psychoanalytic Association (IPA). Para mayor información consultar: <http://www.ipa.world>